

Compadrazgo y cambio en el Altiplano peruano

Jorge GASCÓN

Universitat de Barcelona
gascon@arrakis.es

Recibido: 13 de enero de 2004

Aceptado: 9 de junio de 2004

RESUMEN

La finalidad del artículo es observar los cambios y adaptaciones del sistema de compadrazgo en un contexto de fuertes transformaciones como las que han caracterizado el agro andino en las últimas décadas. Para ello, el estudio se localiza geográficamente en un área rural de población quechua: Amantani, la isla más grande y poblada que el Perú tiene en el lago Titicaca.

Palabras clave: Compadrazgo, campesinado, Andes, Perú.

Compadrazgo and change in the Peruvian Altiplano

ABSTRACT

The purpose of this article is to observe the changes and adjustments of the *compadrazgo* system in the context of transformation that has characterized the Andean country in the past decades. The study is located in a rural area of Quechua people: Amantani, the largest and most populous Peruvian island in Titikaka Lake.

Key words: *Compadrazgo*, peasantry, Andes, Peru.

SUMARIO: 1. Tres acotaciones previas sobre el sistema de compadrazgo. 2. Diferenciación y cambio en la sociedad amantaneña. 3. El compadrazgo en Amantani. 4. Cambios en el sistema de compadrazgo. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Aunque de origen colonial, el compadrazgo es un sistema generador de relaciones extradomésticas que arraigó con éxito en todos los estratos de la sociedad andina. Durante siglos, los campesinos han establecido o fortalecido relaciones de producción entre ellos a través de este tipo de parentesco ritual. Igualmente, las oligarquías locales/regionales y la capitalina utilizaron el sistema para crear y mantener uniones políticas. Finalmente, también ha servido para consolidar lazos clientelistas entre individuos de diferente nivel socio-económico.

El objetivo del presente trabajo es observar los cambios y adaptaciones que el sistema de compadrazgo ha sufrido en un contexto de fuertes transformaciones, como las que han caracterizado el agro andino durante el siglo XX: transición de una demografía de tipo antiguo a otra de tipo moderno, basada en un incremento demográfico constante; cambios en la estructura de propiedad de la tierra, tras los procesos de reforma agraria; amplios movimientos migratorios, del campo a la ciudad y a la selva; etc. Para ello, centraremos geográficamente nuestro estudio en un distrito rural del Sur Andino Peruano: Amantani.

Amantaní es la isla más grande y poblada que el Perú tiene en el lago Titicaca: 850 hectáreas habitadas por cerca de 4.000 personas. Junto con la vecina isla de Taquile, forma el distrito de Amantaní, adscrito al departamento de Puno. Su principal actividad económica es la agricultura, aunque en la actualidad la mayor parte de sus habitantes también practica la emigración temporal y/o percibe ingresos de actividades de reciente aparición como el turismo, la producción de artesanías para la venta o el transporte de personas y mercancías.

1. Tres acotaciones previas sobre el sistema de compadrazgo

1.1. El compadrazgo como relación asimétrica

En América Latina, el sistema de compadrazgo aprovecha distintos ritos de paso, sacramentales o no, para crear lazos de parentesco no sanguíneo a través de los cuales se establece un flujo de intercambios de bienes y servicios entre los participantes. Es decir, es un vínculo que propicia relaciones de reciprocidad (Montes del Castillo 1989).

Pero reciprocidad no implica necesariamente simetría. Foster (1969; 1972) fue el primero en distinguir entre el discurso normativo e ideal con el que el grupo describe la institución y el comportamiento real al que induce. El primero refleja preceptos sociales de educación —el respeto y ayuda mutua entre compadres—, y muestra al compadrazgo como una organización generadora de relaciones de reciprocidad igualitarias, de lazos desinteresados. La *praxis*, sin embargo, evidencia que los individuos participantes ponen en juego estrategias económicas y políticas para maximizar beneficios y alcanzar objetivos.

El nivel socio-económico de los participantes, por lo tanto, tiene una importancia fundamental en el momento de crearse la relación. Mintz y Wolf (1950) diferenciaron entre compadrazgo *horizontal*, el que se da entre miembros de una misma clase social, y *vertical*, que se establece entre individuos de distintos estatus. Posteriores investigadores han profundizado en esta tipología, aunque mostrando ciertas variaciones en las definiciones de los conceptos dependiendo del contexto en el que trabajaban.

Nosotros entenderemos por compadrazgo vertical aquel que se establece entre personas consideradas por ellas mismas y por agentes externos, a nivel de discurso *emic*, de diferente estatus. En el caso específico de Amantaní, cuyos miembros se autodefinen como «campesinos», verticales son los lazos que se establecen entre ellos e individuos que los primeros consideran de estatus superior: funcionarios, profesionales libres, hacendados, extranjeros, etc. Y hablaremos de compadrazgo horizontal cuando tiene lugar entre *campesinos*, obviando sus posibles diferencias económicas o de otro tipo.

Ahora bien, en el caso amantaneño rara vez una relación de compadrazgo, aún siendo horizontal, es igualitaria. Esto se debe a dos razones.

La primera es estructural. El sistema de compadrazgo en Latinoamérica se concibió originalmente para establecer relaciones verticales entre indígenas y colonizado-

res, pero fue adoptado también por los primeros para crear lazos entre ellos¹. Pero esta adaptación mantuvo la estructura original. Es decir, que la institución seguía estando proyectada para establecer y fomentar relaciones asimétricas: el sistema procura que el padre del neófito y/o el neófito se hallen en deuda y en una posición de subordinación frente al padrino. Siéndoles imposible sustraerse de la obligación social de contraer lazos de parentesco ritual, la aceptación de apadrinar por parte de otra persona está considerada como un favor que ha de ser recompensado materialmente, en trabajo o en productos.

La segunda razón se debe al carácter estratégico de la institución: el padre del neófito y el neófito, aunque son la parte subordinada en la relación, tienen la prerrogativa de elegir con quién la establecen, y buscan emparentar ritualmente con aquellas personas que les interesa y que generalmente se hallan en una posición socio-económica más elevada. El que para establecer lazos de compadrazgo los campesinos prefieran a vecinos con un mayor nivel económico y social que el propio, lo hemos podido observar a lo largo de nuestra investigación: muy rara vez el compadre-padrino le da a un compadre-padre la posibilidad de apadrinar un hijo suyo, acto que demostraría la igualdad en la relación.

1.2. La adaptabilidad del compadrazgo

Una de las principales características del sistema de compadrazgo es su adaptabilidad, tanto a los distintos contextos económicos, políticos y socio-culturales como a los diversos intereses de los sujetos que lo practican. Esto ya fue evidenciado por los primeros investigadores interesados en el tema del compadrazgo (Mintz y Wolf 1950; Foster 1953). En el presente trabajo hablaremos de *variabilidad*, para referirnos a la primera característica, y de *flexibilidad*, para la segunda.

Con el término variabilidad nos referimos a la diversidad de modelos de compadrazgo en el espacio y en el tiempo. Las reglas que rigen esta institución, su función, su forma, pueden llegar a discrepar considerablemente de unas áreas a otras, incluso en el mismo territorio de una época a otra, dependiendo del contexto en que se vea inmerso el grupo humano que lo practica y de sus características internas.

Ejemplificaremos esta afirmación comparando dos áreas de comunidades campesinas cercanas geográficamente. En el Valle de Chía —provincia de Carabaya, departamento de Puno—, rehusar un padrino supone una ofensa grave, por lo que la solicitud viene precedida de un tanteo muy cuidadoso (Christinat 1989). Sin embargo en Amantani, si el pretendido padrino explica su negativa con educación, no tiene porque provocar ningún enfado. Igualmente, mientras que en Chía el padrino de *rotoche* —primer corte de pelo— puede ser cualquier pariente, consanguíneo o ritual, de la familia del neófito, en Amantani es preceptivo, aunque no rigurosamente obligatorio, que sea el mismo que el de bautismo.

¹ Rojas González (1943) afirma que el éxito del sistema de compadrazgo a la hora de arraigarse en la población aborigen del Nuevo Mundo se debió a que ya existían instituciones semejantes a los que el compadrazgo vino a sustituir o complementar.

Nutini y Bell (1989) se han quejado de la falta de investigaciones de tipo generalizador y conceptual sobre el compadrazgo. Estos autores afirman que esto se puede deber a que suele ser tratado, en los trabajos etnográficos, sólo como una parte de un estudio más amplio sobre una comunidad. También se puede achacar parte de la responsabilidad a la misma metodología etnográfica, que se centra en grupos reducidos de población. Pero a nuestro entender, la razón más importante de que su teorización haya sido tan parca se debe a su variabilidad. Paradójicamente, es esta característica que dificulta cualquier generalización uno de sus principios más universales y por lo tanto más susceptible de ser conceptualizado. Es esa variabilidad la que, a su vez, hace que las monografías etnográficas sigan siendo enriquecedoras y necesarias —en tanto que evidencian el isomorfismo propio de la institución—.

Anteriormente hemos hecho referencia a la diferencia existente entre el discurso ideal que el grupo genera sobre su sistema de compadrazgo y la conducta real al que éste da lugar. Aún existiendo un modelo normativo de comportamiento, la institución es utilizada por cada individuo o grupo doméstico siguiendo unas estrategias marcadas por sus intereses, estrategias que fuerzan en mayor o menor medida el código preceptuado. A esta capacidad de proporcionar al que lo utiliza un abanico de posibilidades es a lo que llamamos flexibilidad.

Sobre estas dos propiedades, *variabilidad* y *flexibilidad*, tendremos ocasión de profundizar más adelante, cuando veamos los cambios producidos en el sistema de compadrazgo amantaneño en un periodo de fuertes transformaciones, y cómo es utilizado por los isleños con el fin de maximizar sus intereses.

1.3. *El compadrazgo como mecanismo integrador o como arena de conflictos*

Parte de los trabajos que se han realizado sobre el compadrazgo, entre ellos los pioneros, son de tipo funcionalista: ven en esta institución un sistema que procura eliminar las tensiones sociales, un mecanismo integrador². En contraposición, la investigación de talante materialista, interesada en el conflicto social, ha centrado sus estudios en el tema de las estrategias que pone en juego el compadrazgo³.

A nuestro entender, el sistema de compadrazgo refleja las diferencias socio-económicas que se dan en la comunidad, pero ello no nos impide atestiguar que es un mecanismo preparado para canalizar tensiones: su forma ritualizada mitiga el conflicto y contribuye a que el grupo subordinado acepte su condición, además de que permite establecer relaciones verticales de clientelismo. Esta es su principal función para el sector social dominante. Mitiga el conflicto, pero no lo elimina. La flexibilidad que caracteriza a la institución, por la que cada uno de los compadres mueve sus peones con el fin de sacar el mayor provecho posible de la relación, contribuye a que el conflicto, en ocasiones, salga de su cauce ritualizado. Como más adelante veremos, esto ocurre con mayor frecuencia cuando el sistema entra en crisis y se debilita.

² Entre otros autores cabe citar a Mintz y Wolf (1950) y Foster (1953; 1969; 1972).

³ Para el caso peruano, entre otros Michaud (1973), Contreras (1979; 1985), Sánchez (1987), Montes del Castillo (1989), Woodrick (1995) y Águila (1997).

2. Diferenciación y cambio en la sociedad amantaneña

Amantaní fue tierra de haciendas desde la Colonia hasta mediados del presente siglo. Los propietarios mantenían con sus trabajadores el mismo tipo de relación contractual: les cedían unas parcelas en usufructo a cambio de explotar su fuerza de trabajo, prácticamente sin otra compensación. Pero esto no significa que la sociedad campesina fuese homogénea; por el contrario, estaba internamente diferenciada. Esto se debía a un desigual acceso a los recursos, pues no todas las familias tenían la misma cantidad de tierras en usufructo ni de la misma calidad. De esta manera, el hacendado creaba entre los campesinos competencia por acceder a sus favores y establecía lazos de clientelismo que dificultaban la aparición de formas de resistencia de tipo comunitario⁴.

Entre finales de los años 40 y 1964, los colonos adquirieron los fundos. A medida que se iban comprando, las tierras se repartían; ese reparto no fue igualitario, sino que dependió del dinero que cada campesino había aportado. A la hora de la compra las diferencias fueron considerables. Por ejemplo, en la del fundo Isla Cuentas, algunos colonos llegaron a participar con más de 1.500 soles, mientras que otros lo hicieron con sólo 50⁵. Aquellos que acapararon más tierras fueron, sobre todo, los que ya en tiempos de la hacienda usufructuaban los lotes más grandes y mejores, lo que había permitido acumular más capital que sus vecinos. Por lo tanto, el fin del sistema de haciendas consolidó la diferenciación social.

En las últimas décadas, Amantaní ha vivido un fuerte proceso de cambio; desde unas relaciones sociales de producción serviles, que procuraban aislar al campesino-colono de un mercado al que, contradictoriamente, ayudaba a sostener con su producción, se ha pasado a otras capitalistas, que introducen y explotan al campesino-minifundista dentro del sistema de mercado. La relación directa con el mercado comenzó antes de la adquisición de la tierra, pero ésta fue el golpe de gracia.

Estas últimas décadas también se han caracterizado por un elevado crecimiento demográfico. Mientras que en 1972 la población estimada de Amantaní era de 2.605 personas (ONEC 1972), en 1993 era de 3.888⁶, gran parte de la cual es población flotante que pasa parte del año, o períodos de varios años, en la emigración. Como consecuencia, ha disminuido la producción agrícola por habitante y, hoy, la tierra ya no sólo no produce excedentes, sino que ni siquiera abastece para todo el año. Ello obliga a depender cada vez más del mercado de bienes y de trabajo.

Ante esta crisis, los amantaneños han reaccionado poniendo en práctica tres estrategias que usan conjuntamente, si bien jugando con ellas de forma distinta dependiendo de su capacidad económica, de sus intereses y de sus iniciativas. La primera ha consistido en buscar el máximo aprovechamiento, hasta llegar a la sobreexplotación, de los recursos de la Isla. Esta excesiva utilización de la tierra la ha empobre-

⁴ Las relaciones de producción entre hacendado y colono en Amantaní lo hemos estudiado en Gascón (1999a; 2000).

⁵ Testimonio de Escritura y Libro de Tesorería de la Caja para la Compra de la Hacienda Isla Cuentas. Documento privado de Moisés Yanarico, Amantaní.

⁶ Censo Nacional de 1993.

cido y ha reducido su rentabilidad. La segunda estrategia ha sido la emigración temporal, bien durante unos cuantos años, bien en aquellas épocas del ciclo agrario en que las tareas del campo son menores. La última generación de amantaneños está abocada, en su gran mayoría, a la emigración absoluta, obligada a reducir la presión sobre los medios de producción del grupo doméstico. A la disminución de los ingresos agrícolas, los campesinos también han respondido con actividades suplementarias como el turismo —que comenzó a desarrollarse a finales de los años 70—, la venta de artesanías, las tiendas de abarrotes, etc.

La crisis de la tierra no ha tenido como resultado una homogeneización económica, sino que, por el contrario, la diferenciación se ha acentuado en estas últimas décadas. A medida que la renta del suelo disminuía, los comuneros con más posibilidades económicas, ya fuese porque poseían más tierras o porque habían emigrado con éxito y ahorrado dinero, invertían en las nuevas fuentes de ingresos. Así, su economía no ha sufrido tanto los embates de la explosión demográfica como ocurre con los más pobres, quienes están más atados a la suerte de la tierra. Esos campesinos fueron, por ejemplo, los que adquirieron las lanchas que ponen en contacto diariamente Amantaní con la ciudad de Puno, lo que les ha permitido absorber y monopolizar el menguado turismo que llega a la Isla⁷ y, además, son los dueños de las tiendas de abarrotes. Por otra parte, sus tierras son las menos dañadas, porque al tener sus ingresos más diversificados no se han visto tan acuciados a sobreexplotarlas. Su mejor economía les permite también acceder con mayor facilidad a insumos agrícolas del mercado. Además pueden invertir en el futuro de sus hijos, ya sea procurándoles una educación o bien dándoles posibilidades materiales que les ayuden en la emigración: gran parte de los jóvenes emigrantes se dedican a la artesanía de pieles, pero mientras que los campesinos más ricos han podido adquirir para sus hijos los equipos e insumos necesarios para montar sus propios talleres, la mayoría se tienen que poner a trabajar bajo las órdenes de empresarios que los explotan. La estratificación se recalca porque muchos de estos empresarios son aquellos amantaneños que han podido establecer su propio negocio.

Unido a este contexto hay que añadir las graves repercusiones que la crisis de los 80 y 90 ha tenido en la región. Los campesinos vieron como, año tras año, los precios de los productos que necesitan para su manutención iban subiendo a mayor velocidad que los salarios que cobraban como trabajadores temporales. Su poder adquisitivo iba siendo cada vez menor.

La economía amantaneña se mueve, así, entre dos necesidades enfrentadas: la de depender del mercado por la escasez de productos autóctonos de subsistencia, y la de ser lo más autosuficiente posible ante el elevado costo que supone mantener esa relación con el mercado. Esto ha incrementado el proceso de degradación económica. En busca de esa mayor autosuficiencia, los amantaneños —especialmente los que no poseen otras fuentes de ingresos— tienden a sobreexplotar todavía más los insuficientes recursos de la Isla (Gascón 1996).

⁷ El tema del monopolio del turismo por una parte de la población y la conflictividad que ello genera lo hemos estudiado en Gascón (1996; 1999b) y Pérez Berenguer/Gascón (1997).

Lógicamente, el compadrazgo ha sufrido cambios que reflejan esta incursión del campesino amantaneño en el mercado capitalista y sus consecuencias.

3. El compadrazgo en Amantani

3.1. Las tres maneras de establecer lazos de compadrazgo

En Amantani son tres los acontecimientos en los que se establecen lazos de compadrazgo: el bautismo, el *rotoche* o primer corte de pelo y el matrimonio.

Los amantaneños consideran el bautismo el más importante de los tres. Tiene lugar durante los primeros meses de vida del neófito. Los compromisos que establece se dan, en un principio, entre el padrino —*sutata*— y el padre, es decir, entre compadres. Pero aunque el bautizado —*suti huahuay*— no participa del contrato, se verá obligado a sostenerlo posteriormente. Se puede decir que el amantaneño nace con obligaciones sociales.

La segunda ceremonia en importancia a la hora de crear relaciones de compadrazgo es la del matrimonio. En este caso son dos los padrinos: el *jatun parino* o padrino grande, aportado por el novio, y el *juchuy parino* o padrino pequeño, aportado por la novia. La relación se establece, principalmente, entre los ahijados y los padrinos.

El *rotoche* o corte de pelo no suele generar nuevos lazos de compadrazgo, sino que ratifica los creados por el bautismo, ya que normalmente el padrino en ambos ritos es la misma persona. La ceremonia se celebra en casa del padre, cuando considera que al niño —*chujcha huahuay*— le ha crecido suficientemente el cabello, allá por su primer año de vida. A ella acuden tanto el padrino como otros invitados, familiares y allegados de la familia del neófito. Por turno le cortan mechones de pelo y dejan dinero sobre una manta. El padrino está obligado a cortarle más cabello y a contribuir con más plata que los demás.

3.2. El compadrazgo y el sistema de fiestas

Como veremos más adelante, la institución del compadrazgo, dentro del ámbito isleño, ha entrado en crisis desde hace unas décadas. Esto se ha dado paralelamente a la crisis que también padece el sistema de fiestas, uno de los ámbitos en el que más se materializaban las relaciones de compadrazgo: los compadres bebían juntos, se invitaban mutuamente a *almosa* —comida familiar—, etc. Actualmente las fiestas, tanto privadas como comunales, se han reducido en número y en fastos. A modo de ejemplo, valga señalar que han desaparecido fiestas tradicionales como la de San Simón o la de Corpus Christi, o que la duración de los festejos del casamiento ha pasado de tres a uno o dos días.

La mayoría de las fiestas públicas se mantenía gracias a los cargos de alferado y mayorazgo. El primero costeaba, especialmente, los gastos de tipo religioso, el segundo los propiamente festivos como los bailes; a cambio de ello recibían presti-

gio social y político. Estos cargos eran ostentados por miembros de las familias más solventes, en parte por su propia voluntad, en parte por presión social. Sólo esos grupos domésticos poseían los suficientes medios de producción que permitían acumular *a priori* los costos de los festejos para sufragarlos. Ellos tenían, asimismo, el suficiente número de allegados con los que sostener parte de la carga del trabajo y de los gastos, allegados que lo eran por ser parientes de sangre o rituales.

Igualmente han reducido sus fastos los festejos propios de celebraciones privadas como la del casamiento, entre otras razones porque al disminuir los derechos y obligaciones del compadrazgo no es necesario invertir tanto en una fiesta que está dirigida, también, a los padrinos.

La crisis en el sistema de fiestas no hay que achacarla exclusivamente a la que se da en el de compadrazgo. Las causas de ambas, como veremos más adelante, están en la necesidad y el deseo de los campesinos de reducir los gastos ceremoniales. Pero la interrelación existente entre las dos se pone en evidencia al observar cómo son precisamente aquellas fiestas que se sostenían en parte gracias al compadrazgo —es decir, aquellas que tenían alferados y mayorazgos— las que a lo largo de las últimas décadas más han tendido a desaparecer. En la actualidad la única fiesta de este tipo que se mantiene es la de Pentecostés y con grandes dificultades.

3.3. *El compadrazgo y las relaciones de reciprocidad*

No se puede entender el compadrazgo sin relacionarlo con los mecanismos de reciprocidad de bienes y de servicios sobre el que se fundamenta (Isbell 1974). Acabamos de ver un ejemplo en el contexto de las fiestas tradicionales. Obviamente no es el único.

Una de las principales funciones del compadrazgo horizontal es la de permitir al campesino acceder a una mano de obra que sólo necesita en aquellas épocas del ciclo anual o vital en que el volumen de trabajo sobrepasa la capacidad del grupo doméstico, sin tener que mantenerlo durante todo el año o pagar por él un salario o unos gastos excesivamente onerosos para su economía. Así sucede durante la cosecha y la siembra o en la construcción de una casa.

A diferencia de lo que ocurre con el compadrazgo vertical, donde nunca un trabajo se retribuye con trabajo, en las relaciones horizontales, por muy asimétricas que sean, el «favor» que va en una u otra dirección puede ser de la misma naturaleza. Así sucede en el *ayni*, la forma de intercambio recíproco más generalizada en los Andes (Orlove 1974), que consiste en la prestación de un servicio a cambio de otro igual en un futuro más o menos lejano. Esto se comprende si recordamos que las dos partes, aunque entre ellas se den diferencias económicas, se consideran socialmente iguales, por lo que trabajar para un compadre no supone ninguna deshonra.

Pero al igual que sucede con la fiesta, la relación entre el compadrazgo y el sistema de reciprocidad ha perdido vigencia. Como vemos, la transformación sufrida por la isla en las últimas décadas también ha provocado una crisis en el sistema de reciprocidad.

4. Cambios en el sistema de compadrazgo

4.1. Causas del cambio

La flexibilidad que caracteriza el sistema de compadrazgo permite a los campesinos adaptar las relaciones a sus intereses en el momento de elegir la persona con la que se va a establecer esta relación. Pueden utilizar dos estrategias opuestas. Una es maximizar las ganancias ampliando la red social y eligiendo compadres entre individuos de los que se presupone se pueden sacar ventajas materiales y/o sociales, pero esto conlleva un aumento de las obligaciones ceremoniales. La otra estrategia consiste en minimizar estas cargas ceremoniales procurando limitar los lazos de compadrazgo (Michaud 1973).

En Amantani, en las últimas décadas, esta segunda opción se ha convertido en el comportamiento más generalizado. Esto ha supuesto una disminución en el número y en la intensidad de las relaciones de compadrazgo, y la institución ha entrado en un fuerte proceso de reestructuración.

Dos son las principales causas a las que se puede imputar este proceso y ya las hemos tratado anteriormente. Una es la inmersión en la economía de mercado. La otra, la crisis del agro como consecuencia del aumento demográfico.

4.1.1. La inmersión en el mercado capitalista

Mientras se mantuvo en vigencia el sistema de hacienda, los campesinos vivían en un relativo aislamiento económico. Aunque formaban parte de la base productiva que permitía mantener el mercado internacional, su relación con éste estaba mediatizado por el hacendado.

En este contexto, los colonos no podían convertir en moneda y acumular sus excedentes e invertirlos en otras prácticas productivas. Así pues, los gastaban dentro de la comunidad en busca de prestigio e influencia social, para lo cual asumían fuertes costos ceremoniales. Por ejemplo, aquellos con más posibilidades económicas eran los que cargaban con las onerosas dignidades festivas de alferado y mayorazgo.

Gran parte de ese superávit iba encaminado, también, a cubrir los gastos ceremoniales que permitían crear, mantener y fortalecer relaciones de compadrazgo. Estos lazos daban al campesino, además de prestigio, acceso a una mano de obra que no pertenecía al grupo doméstico o a otros favores de tipo económico o político a los que ya nos hemos referido. El campesino prefería, en la medida de sus posibilidades, maximizar sus ganancias, ya fuese aumentando el número de personas con las que emparentar ritualmente o buscando como compadres a individuos de un poder político y/o económico superior. Ambas estrategias, obviamente, suponían un incremento de las cargas a las que obligaba la institución.

Una vez desaparecido el sistema de hacienda, el amantaneño entró en relación directa con el mercado capitalista, un mercado que le permite acceder a una amplia gama de posibilidades a la hora de invertir sus excedentes. Los comuneros, roto su aislamiento, prefieren ahora destinar lo que antes dirigían a gastos ceremoniales a

otros usos más rentables en términos mercantiles-capitalistas, como la adquisición de lanchas, de insumos agrícolas industriales o de herramientas para fabricar artesanías, o a adquirir bienes de consumo que el mercado ofrece. Y para ello tienden a minimizar los gastos que supone el sistema de compadrazgo.

Por otra parte, la incursión del amantaneño en el mercado capitalista de trabajo también le ha llevado a reducir sus obligaciones rituales. La emigración durante gran parte del año o durante varios años seguidos, o la dedicación a nuevas tareas no agropecuarias le impide asumir las prestaciones como mano de obra a la que obliga un lazo de compadrazgo.

4.1.2. La crisis del agro

El fuerte crecimiento demográfico en Amantani ha tenido como consecuencia la drástica reducción de la cantidad de tierra por habitante, y consiguientemente, una disminución relativa de la producción agropecuaria. El proceso anteriormente explicado de degradación de los recursos como consecuencia de la sobreexplotación también ha reducido esta producción en términos absolutos.

Esto y las características propias de ese mercado al que se había abierto llevaron al campesino a convertirse en emigrante temporal. Pero su posición en el sistema capitalista, para el que no es más que mano de obra barata⁸, la crisis estructural de la economía nacional, acuciada en la década de los años 1990 y que provoca una fuerte inflación en la que los precios suben y los salarios bajan, y el alto coste que le supone mantener su relación con el mercado, hoy en día inevitable, no ha impedido el hundimiento de la economía campesina. Paradójicamente la propiedad de la tierra no ha supuesto al agricultor una mejora de su *modus vivendi*.

Esa situación de crisis ha obligado también al isleño a menguar sus fondos ceremoniales, especialmente en el caso de los campesinos con menos recursos y cuyos ingresos provienen, sobre todo, de la agricultura y de la emigración temporal.

La minimización del desembolso invertido en el sistema de compadrazgo dentro de la Isla también ha sido posible porque en buena medida ha perdido, como consecuencia igualmente de la crisis del agro, una de sus principales funciones: crear y garantizar un flujo de intercambios de servicios. El aumento demográfico que ha sufrido Amantani y la herencia divisa que caracteriza a la sociedad andina, no sólo han supuesto que la cantidad de tierra por familia se redujese considerablemente, sino también que sea menor la cantidad de trabajo que en ellas tiene que invertir cada grupo. Como resultado, ha disminuido mucho en la actualidad la necesidad que el grupo doméstico tiene de depender de ciertas relaciones de reciprocidad, especialmente del *ayni*, la más practicada tradicionalmente y la propia de los trabajos agri-

⁸ La semiproletarización del trabajador, estado por el cual mantiene raíces con su lugar de origen, permite al capitalismo reducir costos al abaratar la mano de obra: a) al no abandonar la agricultura, el campesino acepta salarios más bajos, pues no depende sólo de éstos (Wallerstein 1988); b) conservando el modo de producción doméstico el mercado no tiene necesidad de asumir los costos de mantenimiento y de reproducción de la fuerza de trabajo (Meillassoux 1987).

colas y estacionales, pues ahora la mano de obra que posee es suficiente para la mayoría de las labores agrícolas que tiene que realizar.

El *ayni* ha acabado practicándose solamente entre hermanos, y no tanto por la necesidad de fuerza de trabajo adicional como porque la herencia ha provocado que la mayoría de sus propiedades estén divididas entre ellos. En todo caso, este tipo de *ayni* no necesita la creación, para su consolidación, de lazos de parentesco ritual, pues la ayuda se da entre sujetos ya emparentados por sangre.

4.2. Las estrategias utilizadas para el cambio

Como hemos visto, los gastos ceremoniales dedicados a las relaciones de compadrazgo fueron disminuyendo progresivamente, de manera consensuada aunque no explicitada, a medida que las causas que promovían el proceso se acentuaban. Gracias a la permisividad otorgada por este consenso, los amantaneños comenzaron a utilizar con una mayor asiduidad mecanismos, nuevos o ya existentes, que les permitían reducir los gastos rituales.

4.2.1. El «double-loading»

Uno de estos mecanismos es el del *double-loading* (Foster 1969), por el cual una familia selecciona como futuros compadres a personas con las que ya mantiene una relación de parentesco, consanguínea o no. Esto le permite limitar el número de lazos que establece y minimizar los gastos que supondría mantener una red social más tupida.

Esta estrategia, que antes sólo era utilizada por los grupos domésticos con menor capacidad económica, se ha ido generalizando. Ahora es corriente que los amantaneños elijan, como padrinos de bautizo de sus hijos, a los que fueron sus padrinos de boda o incluso a hermanos.

4.2.2. La opción religiosa

Otro de esos mecanismos lo ha propiciado la aparición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La Iglesia Adventista apareció en el Altiplano puneño a principios del siglo XX, y arraigó como una forma de lucha campesina antigamonal (Teel 1989). Hoy en día una buena parte de los amantaneños son o han sido adventistas. Calcular un número aproximado de los que, como dicen ellos, *se han bautizado en el Lago* es difícil, debido a su elevada movilidad religiosa. Y es que la religión se ha convertido en un campo donde se ponen en juego intereses económicos y sociales, por lo que no es extraño el vaivén del Catolicismo al Adventismo y viceversa.

El pragmatismo propio del Protestantismo, del que ya dio cuenta Weber (1984), lleva al Adventismo a rechazar toda forma de fenómeno cultural a primera vista oneroso o no rentable en términos económicos capitalistas, tales como las fiestas o la

mayoría de los ritos en los que se establecen relaciones de compadrazgo. Esto ha permitido al isleño reducir sus obligaciones ceremoniales. Los amantaneños, por ejemplo, afirman que una de las causas por las que se ha visto disminuido el número de fiestas comunales ha sido la presión de los adventistas. La misma reducción de tres a uno o dos días de festejos en la celebración de un casamiento, se debe a una iniciativa adventista que rápidamente fue asimilada por los católicos, a los que la medida también les iba bien para sus intereses.

Parte de la atracción que el campesino siente por esta religión es achacable, precisamente, a que sirve como excusa para incumplir costosas obligaciones rituales tradicionales, en un contexto en el que los excedentes son cada vez menores y donde el mercado ofrece nuevas posibilidades de inversión. Ha sido especialmente bien acogido por los isleños más solventes, que son los que más posibilidades tienen de invertir en el mercado, pero que siempre se habían visto obligados socialmente a sostener las costumbres más gravosas como las fiestas comunales.

El Adventismo autoriza a negarse a establecer lazos de compadrazgo aduciendo razones religiosas: la prohibición de participar en ritos católicos como el bautizo en la Iglesia —el bautizo adventista no crea uniones de parentesco ritual—, o en otros que consideran «paganos», como el *rotoche*. Incluso puede permitir romper con relaciones de parentesco ritual previamente establecidas. Sin embargo, tales preceptos no son obstáculo para que el amantaneño adventista participe como padrino en estos rituales si le interesa. En este sentido, la mayoría de los vínculos de compadrazgo que los adventistas se permiten establecer son creados en el rito matrimonial, que en Amantaní suele ser civil.

4.3. Conflictos generados por el cambio

El sistema de compadrazgo está regido por preceptos muy dúctiles. Esta plasticidad permite a los compadres practicar un tira y afloja, toda una negociación en la que se enfrentan intereses disimulada bajo una capa ritual y que puede llegar a suscitar conflicto. Si a esto añadimos la actual inestabilidad provocada por la reorganización de su reglamentación, las posibilidades de conflicto se multiplican, ya que las normas se ven más flexibilizadas todavía y las posibilidades de interpretación aumentan. Y es que la actual reestructuración, encaminada a disminuir los costos del parentesco ritual entre los isleños, no es resultado de una decisión tomada explícitamente en asamblea que haya delimitado con precisión los nuevos códigos de comportamiento.

Esto permite al campesino jugar con un espectro de posibilidades más amplio: intenta aplicar los derechos y obligaciones que antaño suponía el compadrazgo o bien los nuevos, mucho menos onerosos, según le toque en ese momento dar o recibir, con el fin de maximizar la relación, es decir, de aumentar las ganancias y reducir los gastos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las costosas formas ritualizadas propias de la institución tienen como finalidad encauzar y reducir las tensiones genera-

das por las negociaciones que se establecen entre las partes. La supresión de gastos ceremoniales, por lo tanto, es otro factor generador de conflicto.

4.4. El compadrazgo «hacia fuera»

Al mismo tiempo que se iba profundizando la crisis del compadrazgo en el seno de la comunidad amantaneña, aumentaba el número de relaciones de este tipo que los isleños establecían con gente de fuera. Esto es consecuencia lógica de su creciente implicación en el mercado capitalista: ahora los intereses no se circunscriben a Amantani, sino que se expanden a la sociedad mayor⁹.

Muchos amantaneños que emigran estacionalmente buscan establecer relaciones de compadrazgo vertical con individuos del lugar de destino¹⁰. Estas personas suelen ser quienes les contratan como trabajadores. De esta manera, el isleño garantiza ese empleo estacional —de jornalero agrícola, de panadero, de obrero en la construcción, etc.— año tras año. El patrón, por su parte, se beneficia asegurándose mano de obra para la época en que lo necesita. En ocasiones es el compadre-trabajador el que se encarga de formar la partida de trabajadores que el compadre-patrón requiere, como sucede con el importante contingente de amantaneños que emigra anualmente a Camaná para la cosecha del arroz.

Tampoco es extraño que se establezcan relaciones de compadrazgo entre los artesanos de pieles amantaneños y los comerciantes de Juliaca que les compran sus trabajos. En este caso, la relación asegura al isleño la salida de su producción, y al comerciante su abastecimiento.

Otras veces la relación se establece, a un nivel de igualdad, con personas que ofrecen al amantaneño casa y comida, y viceversa. En Amantani, muchos campesinos que poseen canteras fabrican utensilios de piedra que después truecan por productos agrícolas en otras comunidades. Tener compadres en esas comunidades en cuyas casas hospedarse les puede ahorrar una parte considerable de los gastos del viaje. Normalmente esos compadres también producen mercancías destinadas al mercado de trueque, y cuando han de ir a Amantani se alojan en casa de su compadre amantaneño.

5. Conclusiones

Los cambios experimentados por el amantaneño, al sustraerse de unas relaciones sociales de producción serviles y pasar a otras en las que se conjuga el minifundismo con el trabajo asalariado temporal y prácticas comerciales, han propiciado su interés o necesidad de reducir ciertos gastos ceremoniales. A consecuencia de ello,

⁹ Este proceso ya fue identificado hace unas décadas por Martínez (1963), también en el Altiplano peruano.

¹⁰ La emigración viene facilitada por una red exogámica de compadrazgo que relaciona lo local con lo estatal formando una «comunidad invisible» (Skar 1994; White y otros 2002).

ha disminuido el número de lazos de compadrazgo que solían generarse dentro de la isla. Además, de una manera implícitamente consensuada, las obligaciones y derechos que comportaba el sistema se han hecho más laxas. El fuerte crecimiento demográfico, que ha provocado un mayor reparto de la tierra y la consiguiente disminución de su rol dentro de la economía doméstica, es también un factor causal a destacar, ya que las relaciones de reciprocidad que los lazos de compadrazgo comportaban tenían lugar, mayoritariamente, en las labores agrícolas. Por lo expuesto, podemos afirmar que ha disminuido la función socio-económica que tradicionalmente tenía el sistema en el seno de la comunidad amantaneña.

Por el contrario, existe una tendencia entre los isleños, cada vez más marcada, a establecer este tipo de relaciones no sanguíneas con individuos de fuera de la comunidad. Esto se debe a la dependencia y la relación que los grupos domésticos y la propia comunidad mantienen con el exterior.

No podemos terminar sin señalar que también se observa una cierta sustitución de este tipo de lazos por otros de nueva creación. Es el caso de la *hermandad en la fe* entre los adventistas, que pone en relación tanto a individuos de la propia comunidad como a estos con personas de fuera de la Isla. O, igualmente, los que se establecen entre aquellos católicos más militantes y que adoptan el nombre de *animadores cristianos*.

AGRADECIMIENTOS: Agradezco sus comentarios al borrador de este artículo a los profesores Jesús Contreras, Oriol Beltrán y Andreu Viola, así como a Ester Pérez Berenguer, todos ellos pertenecientes al Grupo de Investigaciones Andinas de la Universidad de Barcelona. Y también a los profesores Rodrigo Montoya —UNMSM, Lima—, Pedro Quintín —Universidad del Valle, Cali— y Andrés Guerrero —FLACSO, Quito—.

6. Referencias bibliográficas

ÁGUILA PERALTA, Alicia

1997 *Callejas y Mansiones: Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: PUCP.

CHRISTINAT, Jean Louis

1989 *Des parrains pour la vie: Parenté rituelle dans une communauté des Andes péruviennes*. Neuchâtel / París: Institut d'Ethnologie / Maison de Sciences de l'Homme.

CONTRERAS, Jesús

1979 «El compadrazgo y los cambios en la estructura de poder local en Chinchero (Perú)». *Boletín Americanista* 29: 5-29.

1985 *Subsistencia, ritual y poder en los Andes*. Barcelona: Mitre.

FOSTER, George M.

1953 «Cofradía and Compadrazgo in Spain and Spanish America». *Southwestern Journal of Anthropology* 9: 1-28.

1969 «Godparents and Social Networks in Tzintzuntzan». *Southwestern Journal of Anthropology* 25: 261-278.

- 1972 *Tzintzuntzan: Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GASCÓN, Jorge
- 1996 «La gestión de un nuevo recurso: el turismo. Conflicto y lucha por su control en los Andes», en *La gestión comunal de recursos: Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, M.N. Chamoux y J. Contreras, eds., pp. 307-336. Barcelona: Icaria/ICA.
- 1999a «El control y explotación de la mano de obra colona en la hacienda andina peruana». *Anuario de Estudios Americanos* 56 (1): 195-215.
- 1999b *Gringos como en sueños. Diferenciación y conflicto campesino en el Sur Andino Peruano ante el desarrollo de un nuevo recurso: el turismo. Isla de Amantani, Lago Titicaca*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- 2000 «Sublevaciones colonas y reproducción del sistema de haciendas en el Sur Andino Peruano». *Revista Española de Antropología Americana* 30: 265-289.
- ISBELL, Billie Jean
- 1974 «Parentesco andino y reciprocidad: Kukaq, los que nos aman», en *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*, G. Alberti y E. Mayer, comps. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MARTÍNEZ, Héctor
- 1963 «Compadrazgo en una comunidad indígena altiplánica». *América Indígena* 23 (2): 127-139.
- MEILLASOUX, Claude
- 1987 *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- MICHAUD, André
- 1973 «Choix de parents rituels sur l'Altiplano Péruvien: Stratégies alternatives». *Journal de la Société des Américanistes* 62: 169-183.
- MINTZ, Sidney W. y Eric R. WOLF
- 1950 «An analysis of ritual co-parenthood (Compadrazgo)». *Southwestern Journal of Anthropology* 6: 341-368.
- MONTES DEL CASTILLO, Angel
- 1989 *Simbolismo y poder: Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priestazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- NUTINI, Hugo G. y Betty BELL
- 1989 *Parentesco ritual: Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ONEC
- 1972 *Censos Nacionales de población, vivienda y agropecuario*, vol. XIX. Puno.
- ORLOVE, Benjamin S.
- 1974 «Reciprocidad, desigualdad y dominación», en *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*, G. Alberti y E. Mayer, comps. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PÉREZ BERENGUER, Ester y Jorge GASCÓN
- 1997 «El impacto del turismo y de los proyectos de desarrollo de ONG's en la estructura social y económica de dos comunidades andinas». *Agricultura y Sociedad*

84: 225-252.

ROJAS GONZÁLEZ, A.

1943 «La institución del compadrazgo entre los indios de México». *Revista Mexicana de Sociología* 5: 201-213.

SÁNCHEZ, Rodrigo

1987 *Organización Andina: Drama y Posibilidad*. Huancayo: Instituto Regional de Ecología Andina.

SKAR, Sarah Lund

1994 *Lives Together, World Apart: Quechua Colonization in Jungle and City*. Oslo: Scandinavian University Press.

TEEL, Charles

1989 «Las raíces radicales del Adventismo en el Altiplano peruano». *Allpanchis* 33: 209-248.

WALLERSTEIN, Immanuel

1988 *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

WEBER, Max

1984 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Sarpe. (Orig.: 1904-05.)

WHITE, Douglas, Michael SCHNEGG, Lilyan A. BRUDNER y Hugo G. NUTINI

2002 «Conectividad múltiple, fronteras e integración: parentesco y compadrazgo en Tlaxcala rural», en *Análisis de redes: aplicaciones en ciencias sociales*, J. Gil Mendieta y S. Schmidt, eds., pp. 41-94. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

WOODRICK, Anne C.

1995 «Mother and daughter conflict and the selection of ritual kin in a peasant community». *Anthropological Quarterly* 68 (4).